

75 años después, Barberán y Collar *Cuba no los ha olvidado,*

ANTONIO ALONSO IBÁÑEZ
Comandante de Aviación

REPORTAJE GRÁFICO DE
Jon Lizarraga Díaz de Rada



*...Sabed que os busco en medio de la noche,
la noche, este silencio,
en medio de la noche y la esperanza*

NICOLÁS GUILLÉN

LA TIERRA DE LOS TINAJONES POSEE UNA AUTÉNTICA HISTORIA QUE LA DISTINGUE MUNDIALMENTE. ENTRE LAS PÁGINAS MÁS TRASCENDENTALES DE ESTA CIUDAD SE DESTACA LA DEL PRIMER VUELO TRASATLÁNTICO QUE UNIÓ LOS DOS MUNDOS SOBREVOLANDO EL MAR, Y QUE LOS LUGAREÑOS VIVIERON EL 11 DE JUNIO DE 1933 CON EL ATERRIZAJE DEL 'CUATRO VIENTOS' EN EL AERÓDROMO DE CAMAGÜEY.

De esta manera el día 9 de julio iniciaba su crónica el corresponsal del diario "Juventud rebelde" desplazado hasta Camagüey para reseñar los actos dedicados a conmemorar el 75 aniversario del vuelo del 'Cuatro Vientos'. La jornada del día 8 de julio había sido especialmente entrañable para esta ciudad, situada a 550 kilómetros de La Habana, y para sus habi-

tantes así como para la delegación española, allí desplazada para honrar la memoria de Mariano Barberán y Joaquín Collar, protagonistas del histórico vuelo Sevilla-Camagüey. El vuelo, además de su importancia por los 7.895 kilómetros de travesía sin escalas sobre el Atlántico, siempre se le recordará por el infortunio de su desaparición para siempre cuando, tras ha-

ber continuado viaje hasta La Habana, volaban en una segunda etapa desde esta ciudad hacia la capital mexicana.

HONOR A LOS HÉROES

Lo que había representado el vuelo, junto al recuerdo de sus protagonistas estaban presentes en todos los congregados en el Parque Casino Campestre en torno al monumento erigido a los tripulantes del Breguet 19 Super TR.

Las elevadas temperaturas propias de las primeras horas de la tarde no fueron impedimento para que un nutrido grupo de simpatizantes quisiera acompañar en este pulmón verde de la

continúan siendo un mito ...México, tampoco



CAMAGÜEY. EL T-21 "CUATRO VIENTOS" TOMA EN EL AEROPUERTO IGNACIO AGRAMONTE DE CAMAGÜEY 75 AÑOS DESPUÉS DE AQUEL OTRO PILOTADO POR BARBERÁN Y COLLAR.



CAMAGÜEY. COMO PARTE DE LA FIESTA DE BIENVENIDA, UN PARACAIDISTA CUBANO DESCENDE PORTANDO LA BANDERA NACIONAL ESPAÑOLA.

ciudad a la comisión española y compartir su emoción ante el monumento que inmortaliza la gesta de los aviadores españoles. A ambos lados las banderas de Cuba y España. Enfrente, perfectamente formados, los integrantes de la delegación de España, con su embajador al frente, junto a destacadas autoridades locales. Dos pilotos de la Aeronáutica Civil de Cuba colocan una corona de flores al pie del monumento. Tras el toque de oración, Carlos Alonso Zaldívar, embajador de España y Luis Ynchausti Rodríguez, diputado de la Asamblea Nacional y vicepresidente del Gobierno de la provincia, colocan perfectamente la cinta

CAMAGÜEY. EL GENERAL CRIADO, EN PRESENCIA DEL EMBAJADOR ESPAÑOL Y DEL DIPUTADO DE LA ASAMBLEA NACIONAL Y REPRESENTANTE DEL GOBIERNO DE LA PROVINCIA, SALUDA A LOS MIEMBROS DE LA TRIPULACIÓN.



de la corona y dejan visible su leyenda “Honor a los héroes. 75 Aniversario del vuelo del Cuatro Vientos”. Los himnos nacionales de los dos países preceden al descubrimiento de una placa conmemorativa por parte del General Jefe del SHYCEA, Javier Criado Portal. A continuación camagüeyanos y miembros de la comunidad hispana muestran su afecto e interés ante el embajador y militares españoles, especialmente hacia las tripulaciones de los aviones españoles que han recordado el vuelo en este aniversario.

RECONOCIMIENTO Y GRATITUD

Sin embargo esta jornada, plagada de acontecimientos conmemorativos de la gesta, había comenzado varias horas antes con la llegada al Aeropuerto Internacional “Ignacio Agramonte” del C.130 Hércules (TK 10) con la delegación española encabezada por el embajador español, junto con los generales del Ejército del Aire que dirigen su Servicio Histórico y Cultural y el Instituto de Historia y Cultura Aeronáutica, miembros de estas instituciones y destacados representantes de la aeronáutica cubana. Al pie del avión son recibidos por las autoridades de la provincia y a continuación en las instalaciones del aeropuerto el vicepresidente del Gobierno de la provincia es el encargado de pronunciar unas senti-

das palabras de bienvenida. A través de ellas hizo una breve exposición de la ciudad, tercera en importancia dentro de la isla y habitada por 320.000

CAMAGÜEY. EN EL PARQUE CASINO CAMPESTRE, CARLOS ALONSO ZALDÍVAR Y LUIS YNCHAUSTI RODRÍGUEZ, JUNTO A PILOTOS DE LA AERONÁUTICA CIVIL DE CUBA CON LA CORONA DE FLORES OFRECIDA AL PIE DEL MONUMENTO A BARBERÁN Y COLLAR. MIEMBROS DE AMBAS DELEGACIONES, PERFECTAMENTE FORMADOS, MIENTRA SE INTERPRETAN LOS HIMNOS NACIONALES DE LOS DOS PAÍSES. AL TÉRMINO DE LOS ACTOS, LOS ESPAÑOLES CONVERSAN CON CAMAGÜEYANOS Y REPRESENTANTES DE LA COMUNIDAD HISPANA. LOS PROTAGONISTAS DEL “SEGUNDO VUELO” CON LA DELEGACIÓN ESPAÑOLA. LAS BANDERAS DE CUBA Y ESPAÑA PRESIDERON LOS ACTOS EN EL AEROPUERTO IGNACIO AGRAMONTE.



Conferencia de Eusebio Leal Spengler, historiador de La Habana en la biblioteca “Rubén Martínez Villena” (7 julio 2008)



En el día de hoy comenzamos las conmemoraciones del vuelo de Barberán y Collar. Para mí es un honor decir estas palabras y agradecer la presencia de una comitiva tan distinguida, que con este motivo ha llegado especialmente a Cuba. Quisiera también expresar la emoción porque estas conmemoraciones nos devuelvan la imagen de aquellos días del año 1933, un día crucial para Cuba. Era frágil el sistema institucional republicano; el país estaba abocado, a pesar de la tensión existente entre distintas fuerzas políticas, a una tercera intervención de los Estados Unidos. En realidad, el general presidente de la República en ese momento, desafiando las leyes y el orden nacional, había determinado su reelección y provocado una insurrección que fue lentamente creciendo hasta convertirse en un movimiento popular en agosto de ese año 1933 que provocaría un estallido memorable. En ese contexto me gustó ver la imagen de Barberán y Collar como una paloma blanca que llega a Cuba, bien simbolizando lo mejor de una época y de unas relaciones, que se equivocan los que imaginan que fueron interrumpidas en 1898.

Estamos en la Plaza de Armas. Hace un mo-

mento recordaba, precisamente, que fue en el Palacio actual y sede del Museo de la Ciudad y de la Oficina del Historiador, donde al pie de la estatua de Cristóbal Colón, fueron recibidos los pilotos para tener en sus manos la llave de oro, extraña pieza que solamente por excepción entregaba la ciudad de La Habana. La llave de la ciudad y otros reconocimientos y distinciones hicieron de aquel día una jornada inolvidable. Pero es que toda La Habana vieja está llena de esos recuerdos. Está llena de esos recuerdos porque, tanto el edificio de la antigua Sección Consular como de la Misión española en La Habana, como el Casino español que ahora renovamos es donde ya hace unas horas está colocada una lápida que recuerda la recepción que les brindaron las distintas comunidades hispanas en Cuba; nos devuelven la imagen festiva de Barberán y Collar. Festiva porque los medios internacionales habían otorgado una extraordinaria importancia a otros vuelos, por ejemplo el de Lindbergh. Sin embargo el vuelo más largo, más trascendental, más riesgoso, sin escalas posibles, atravesando el espacio solitario del océano, el “mar horrendum” de Colón y sus precursores, fue realmente una hazaña excepcional, digna de estar en los anales de la historia del mundo.

Un anciano que, en el documental que se ha preparado sobre el ‘Cuatro Vientos’, recuerda su emoción cuando el padre lo lleva a la pista del aeropuerto de Camagüey, narra la inmensa sensación cuando se detiene la hélice cúbica del ‘Cuatro Vientos’ y se da cuenta de que sus espas son de madera. Se siente impresionado al meditar en la ingenuidad de su edad en la extraordinaria validez del vuelo. Si nos podemos trasladar a Tablada, en aquellos años que también para España eran los años de la II República y eran los años que precedieron trágicos y extraordinarios acontecimientos de la historia europea y de España misma y América, pensamos en la emoción que sintieron los que despiden el vuelo. Por suerte, una cantidad de documentos fotográficos y filmicos nos dan en detalle de cómo, con qué sigilo, con qué preparación óptima se emplearon los técnicos en demostrar la validez de la tecnología aérea española. Me complace pensar que ellos, esos técnicos ignotos, de los cuales sobresale con luz propia el nombre de Madañaga, no estaban solos si observamos el medio siglo precedente y aún un poco más



atrás en el tiempo, podemos recordar algunos nombres que ilustran lo que está ocurriendo tecnológicamente en función de este suceso. Pienso en La Cierva y su extraordinaria precisión al calcular la posibilidad del autogiro. Pienso en Peral y en su obra para el sumergible. Pienso en el coronel Ontoria y en sus precisas instrucciones para la creación de un tipo de artillería. Pienso también en Ordóñez. Pienso también que a bordo de las naves de Cervera hace ya 110 años iba también Bustamante, que había desarrollado el torpedo y que viajaba como combatiente en las naves que se perdieron en Santiago de Cuba.

Un panorama que nos describe también ese mundo interior no frecuentado por los civiles: el de las fábricas y las artes militares. Si en otro tiempo el conocer la forja de los escudos, las ballestas y otras armas más antiguas era un privilegio, también lo sería —como lo fue para mí— llegar a Trubia o visitar los astilleros donde se habían construido naves militares, tanto en El Ferrol como en La Carraca en Cádiz. Pero también, sobre todo y muy especialmente, las fábricas de Oviedo, donde por vez primera las patentes alemanas de los fusiles de alta precisión Máuser habrían sido, no ya reproducidos, sino interpretados con precisión y capacidad que se demostró además en las campañas de Cuba. Ante ese cuadro general, el vuelo de estos pilotos que eran militares, requiere una atención particular. Están probando además la eficacia de un motor español que se ha realizado y que todavía hoy es una leyenda para los coleccionistas de automóviles o cualquier tipo de elemento de su composición: me refiero al Hispano Suiza. Estamos hablando de un avión, que para hacer su vuelo debió recibir una modificación fundamental para poder aislar al piloto, para poder llevar a bordo la cantidad de combustible y aceite necesarios para un vuelo que no podía prolongarse ni una hora, ni un día más de lo que habían planeado en sus cartas y derroteros. Esta es la verdad. De haberse producido una tempestad en alta mar, como la sentimos hoy a bordo de aviones mucho más poderosos, e inquieta nuestro sueño en el Atlántico el movimiento del gran avión, del poderoso avión de Iberia o de cualquier otra nave, vaya por la ruta de Colón, siguiendo el camino bordeando las islas sobre La Española, la isla Tortuga, San Juan de Puerto Rico, hasta buscar en las islas Canarias; o en el otro, en el otro



vuelo, no menos difícil para las naves de mar y también para los aviones, desde Cuba o a la inversa yendo hasta Terranova, pasando antes por la de Roda de las islas portuguesas para después descender bordeando la costa norteamericana, y abrirse paso sobre el Golfo de Charleston hasta la isla de Cuba. En realidad cuando vemos el programa del viaje y lo que ellos hicieron, nos asombra la osadía del vuelo y la soledad a la que se afrontaron, cuando aquella madrugada en el aeropuerto de Tablada la nave se colocó en posición de volar e inició su trascendental viaje.

Con cierta inclinación hacia el oriente, pasaron por la provincia de Guantánamo guiándose, según se señala, por la línea de ferrocarril —era entonces la provincia de Oriente, territorio de la provincia grande oriental de Cuba— llegaron al aeropuerto de Camagüey. El pueblo camagüeyano tan pronto tuvo noticias, salió a recibirles. Las imágenes lo demues-



personas, poseedora de un centro histórico que es Monumento Nacional y toda ella declarada precisamente el día anterior –7 de julio– como una de las 13 localidades que incrementan la lista de las consideradas patrimonio de la Humanidad. Señaló que su economía era agropecuaria, especialmente por el cultivo de la caña de azúcar, pero también minera y de pesca. Destacó los lazos de unión entre las dos naciones y expresó a todos el deseo de una próspera jornada. “Deseo, finalizó, que los momentos que permanezcamos juntos sean ejemplo de amistad y solidaridad. Están en su casa”. El embajador de España pidió disculpas porque “tras cuatro años que llevo en la isla –dijo– ha tenido que ser la Fuerza Aérea española la que me ha traído aquí”, aunque

tran y el monumento que se construyó allí fue muy importante para la historia de la Aviación. El monumento que allí está situado, que ha sido honrado y que fue pionero y precedió a ningún otro. Un monumento que además no pudo ser colocado en el propio aeropuerto como era el propósito inicial, a partir de las protestas de la compañía que gestionaba entonces la Aviación Civil hacia Norteamérica porque consideraba que espantaría a los viajeros y turistas la visión de la memoria de los pilotos desaparecidos.

Si en Camagüey fue una gran emoción, más lo fue La Habana. Ellos no imaginaron nunca tales homenajes. Tampoco lo imaginó Madariaga, que había llegado precisamente por mar para asistir con estos ignotos mecánicos cubanos que aparecen en la fotografías. Sorprendidos, pero al mismo tiempo halagados, como en casa propia, Barberán y Collar regresan al antiguo cuartel español que les va a servir como lugar de hospitalaria residencia. Es ahora y fue entonces ya un gran hotel tradicional de Camagüey. Van a estar de un lado a otro visitando las casas familiares, a las gentes más ilustres del pueblo, de la ciudad, de la villa de Santa María de Puerto Príncipe y también a la colonia española numerosa, que en paz productiva está en Cuba, unida al pueblo cubano y compartiendo momentos grandiosos su propio destino. Y, finalmente, como estaba previsto marchar a La Habana.

Si en Camagüey la sorpresa fue grande, más lo es al llegar a la capital de Cuba. Las imágenes nos demuestran cómo una multitud de cientos y cientos de personas se arremolinan cerca de la pista en el campo militar de Columbia, que ya hoy no existe, donde al tiempo de la Revolución se levantaría una escuela. Fue precisamente en aquel campus donde se detiene el ‘Cuatro Vientos’. A partir de ese momento las imágenes en los álbumes son continuas. No hay institución, no ha sociedad, no hay agrupación fraternal o política que no quiera rendirles homenaje. Sin embargo nos damos cuenta de que en torno a ellos se arremolina un cariño que trasciende el vuelo. España volvía en las alas de Barberán y Collar, como había regresado años antes en el Nautilus. Cuando el Nautilus llega al puerto de La Habana, el comandante, excombatiente de la guerra de Cuba siente que algo extraordinario pasa en esta isla. El recibimiento extraordinario. En

el muelle, el gabinete, el pueblo, las figuras más representativas. Había surgido sobre los escombros del pasado una enorme y extraordinaria fraternidad que evocaba la obra de cubanos y españoles que buscaron en el origen del diferend y de la batalla necesaria ver el orgullo con que el olmo viejo y retorcido, levantado y augusto contemplaba crecer en medio de las tribulaciones del tiempo un nuevo sarmiento: Cuba.

El homenaje del Ayuntamiento es altamente relevante, porque es en el patio de la antigua Capitanía General. El lugar de donde se despidió una vez, aquel primero de enero de 1899, el general encargado de tomar las últimas medidas para consumar el Tratado de París en Cuba, Adolfo Jiménez Castellanos. “Señor, en cumplimiento de las órdenes de mi rey y de los tratados cesa hoy la soberanía de España en la isla de Cuba y comienza la de los Estados Unidos”. Con estas palabras y la marcha sobre la plaza entre las tropas que se despiden termina un periodo de soberanía y se abre uno, donde por el idioma, por la sangre, por la cultura, por las letras y aún por el debate de las ideas y de las almas, había surgido una nación nueva.

El vuelo va a traer todos estos recuerdos a la memoria. Después de recordar que fue frente a la iglesia de la Encomienda Militar, frente a la iglesia que está luego de la Capitanía General de la Plaza de Armas en Madrid, un terrorista, antiimperialista había lanzado una bomba, Mateo Morral, sobre el carruaje en que viajaban los príncipes, el rey Alfonso XII y su esposa Eugenia de Battenberg, y que en el orden de protocolo el que estuvo más cerca del momento de la tragedia fue el ministro de Cuba, coronel del ejército libertador Cosme de la Encomienda y Corriente y que fue el primero en desarrajar la puerta del carro y recibir la gratitud del rey y recibirla también luego de su madre. Nos damos cuenta de que se va a ir hilvanando todo para que el pueblo sea realmente aquel día un hecho de excepción. Habían pasado entre 1912 y 1933 muy pocos años. Hoy cuando hablamos de treinta años, de veinticinco años nos parece nada, al menos para mí.

Cuento anécdotas y recuerdos a niños que no habían nacido y jóvenes que no habían nacido en los años más difíciles de los que vivimos. Es por eso, que si emocionante fue la llegada, emocionante va a ser la partida. Ellos tenían, si tenemos en cuen-



indicó “hago el propósito de volver pronto”. Recordó el hecho que se conmemoraba e instó a los dos países a afrontar el futuro con esperanza.

Minutos más tarde, a las 11:33 horas locales tomaba tierra el C.295, T-21 (25-51) del Ejército del Aire español. A lo largo de su fuselaje, con idéntica tipografía e igual color rojo que el de entonces, destacaba el nombre ‘Cuatro Vientos’ en homenaje al que 75 años antes había llegado a esta localidad aquél 11 de junio de 1933. También en esta ocasión el recibimiento fue cariñoso, cercano y acogedor por parte del pueblo camagüeyano, representado todo él en la comisión de bienvenida, a quienes los miembros de la tripulación relataron con precisión las vicisitudes de este “segundo vuelo”. Por ellos su-

pieron que en esta ocasión habían partido de la base aérea de Getafe en Madrid y tras una etapa que les había llevado hasta la base de Lages en las Azores, siguieron camino, previo reabastecimiento en vuelo con el C.130, hasta llegar hasta Puerto Rico, lugar desde el que habían continuado rumbo a la ciudad de Camagüey. Eran momentos para atender a los medios de comunicación allí desplazados y posar al pie del avión con las autoridades locales y españolas, al tiempo que paracaidistas cubanos sellaban este acontecimiento con unos saltos en los que portaron las enseñas nacionales de los dos países. Sin abandonar el aeropuerto, al

CAMAGÜEY. DESCUBRIMIENTO DE UNA PLACA CONMEMORATIVA EN EL MUSEO PROVINCIAL, A CUYO TÉRMINO EL ENBAJADOR ESPAÑOL Y MIEMBROS DE LA DELEGACIÓN CONVERSAN CON MIEMBROS DE LA COLONIA HISPANA. EXPOSICIÓN DE DE PINTURAS RELATIVAS AL VUELO DE GASTÓN SARIOL HERNÁNDEZ EN LA SEDE DE LA OFICINA DEL HISTORIADOR DE LA CIUDAD. SALA AVELLANEDA DEL HOTEL CAMAGÜEY, REPLETA DE GENTE ANTES DE LA PROYECCIÓN DE UN DOCUMENTAL SOBRE EL HISTÓRICO VUELO.

descubrir una placa conmemorativa se recordó al aviador cubano Antonio Menéndez Peláez, que en 1936 había realizado el vuelo, pero en sentido contrario, desde Camagüey hasta Sevilla, en solitario y siguiendo la ruta del Atlántico Sur, Africa y Europa.

CAMAGÜEY LOS QUIERE Y ABRAZA

Con estos actos no finalizaban todos los previstos para una intensa jornada. Tras la ofrenda floral ante el monumento a los aviadores en el Parque Casino Campestre, hubo un recorrido por el casco histórico de Camagüey haciendo una primera parada en el Museo Provincial, antiguo Hotel Camagüey. Como tal, en sus instalaciones se



ta lo que está ocurriendo, un cierto no ya temor, pero envueltos un poco de que este paso, que era tan breve y que Barberán consideraba prácticamente un chiste podía ser amargado por las tormentas frecuentes en el Golfo. Así lo había afirmado el notable de su isla, padre Gutiérrez Lanza, que desde Cuba hacia España por vía telegráfica, había enviado las noticias precisas sobre el estado del tiempo desde el observatorio del Colegio de Belén, antes del histórico salto. Advertían también del peligro; es más, salieron con un día de tormenta. El documental hace justicia al pueblo mexicano, a la Marina y a las Fuerzas Armadas de México porque se muestra en él, primero con qué calor y con qué extraordinario espíritu de recepción y alegría del pueblo mexicano los esperaban. Segundo, cómo se dispuso además del recibimiento, el más impresionante operativo, compartido también por la aviación de Cuba, para encontrarles en el espacio en el que se consideraba se habían perdido. Como en muchos casos, surgieron leyendas de que habían caído en medio de la sierra. De las estaciones de la costa, fundamentalmente de la zona de Frontera, Campeche y Yucatán habían visto pasar la nave y hacer un giro estrábico nuevamente para adentrarse en el Golfo. La aparición posterior del neumático Pirelli, que demostraba que el accidente pudo haberse producido como hipótesis más exacta, defendida hoy por historiadores españoles y cubanos, de que el golpe recibido por la nave en el mar sería la causa de la pérdida. Alguien dijo ver durante la noche, durante horas extraños fuegos y señales. Realmente no sabemos si fue así o si todo estuvo armado por las expectación que las primeras páginas de los periódicos en España, Cuba, México y de toda América reproducían. Pero lo cierto es que se perdieron para siempre, que son dolorosas las imágenes de Madariaga cuando confirma que aquella obra con la cual él había trabajado con tanto amor, se perdía ahora en el mar con sus gloriosos compañeros. Ahora qué nos queda. La vida es breve, señoras y señores. Y para hombres como ellos el desafío era cotidiano. Y más para los hombres de antes, que se forman para la lucha, para defender la paz. Ellos murieron en una acción de paz. Ellos enlazaban América y a España de una sola vez y extraordinariamente. Y se perdieron en el mar. Tuvieron el mismo destino de aquellos almirantes y

marinos que cayeron en tantas otras acciones a lo largo de la historia cuando la aviación no existía. Es la meditación que me asalta, cuando visitando El Castillo y la exposición del mar y la construcción de las grandes naves que se hicieron en el puerto de La Habana, que junto al Ferrol y Guarni compartían el destino de construir la armada del rey. Pienso en los que se perdieron en 1805, pienso en los eternos guardianes de La Habana, Churruca y Gravina. Pienso en Jorge Juan, que en Cuba estuvo, pienso también en Pedro Benítez Márquez y en Pedro Menéndez de Avilés que vivieron en La Habana y compartieron la defensa de nuestro puerto. Pienso en el almirante Oquendo, cuyo palacio estuvo en este mismo espacio, donde se levantó luego la misión de los Estados Unidos. Pensando en todo ello me viene a la mente el sepulcro del Gran Capitán, en una iglesia granadina. Aquí yacen sus huesos, pero su gloria no. El mar y el aire fueron el mejor testigo y no les recordamos hoy en la pérdida; les recordamos en la gloria.

Bienvenidos señores generales, bienvenidos oficiales, bienvenidos queridos amigos que llegan de todas partes para conmemorar tan importantes actos. Como veis, Cuba no los ha olvidado. Los tiene en el corazón y en ese corazón los guardarán las futuras generaciones. Muchas gracias”.



alojaron los tripulantes del ‘Cuatro Vientos’ durante su estancia en la ciudad. En esta ocasión el vicepresidente de la Asamblea Provincial del Poder Popular manifestó estar conmemorando un acontecimiento que tenía mucho que ver con la historia de Camagüey y corroborando esta afirmación procedió a descubrir una placa en la que se leía: “En honor al capitán Mariano Barberán y al teniente Joaquín Collar, autores del vuelo Sevilla–Camagüey. 11 junio 1933–7 de julio de 2008. La segunda tuvo como objeto visitar la Oficina del Historiador de la Ciudad, centro donde se inauguró una exposición de pinturas denominada “La hora del Cuatro Vientos”, diez obras, estilo naïf, de la proeza aeronáutica, realiza-

das entre los años 2001 y 2008 por el piloto, ya retirado, Gastón Sariol Hernández y que constituyen su particular homenaje al acontecimiento.

En una tercera y última les llevó hasta la Casa Natal Ignacio Agramonte y al parque que lleva el nombre de este libertador, héroe de la lucha cubana contra el colonialismo español.

Con la tarde ya mediada, la comitiva se trasladó al Hotel Camagüey. En su Sala Avellaneda iba a tener lugar otro de los actos centrales conmemorativos. Hubo intervenciones de José Rodríguez Barreras, Director de la Oficina del Historiador de la Ciudad de Camagüey, del general Criado, Jefe del SHYCEA español y fue proyectado el documental “El misterio del

Cuatro Vientos”. Culminaba así una importante jornada de homenaje a los héroes del histórico vuelo y de confraternización con el pueblo de Camagüey 75 años después. A pesar del tiempo transcurrido, no faltaron los testimonios, aún en primera persona, de testigos presenciales de aquellos días de gloria. Por medio de sus palabras, se adivinaba aún la emoción sentida por aquellos que entonces no eran más que unos niños, recordando perfectamente los mejores momentos de la llegada, estancia y partida del avión y sus tripulantes, sin olvidar la incesante actividad del mecánico Madariaga en el campo de vuelo. Las fotografías junto a los protagonistas han perdurado a través de tres generaciones y



CAMAGÜEY. LOS DOS AVIONES ESPAÑOLES EN EL AEROPUERTO DE CAMAGÜEY. ESTATUA DEL LIBERTADOR JOSÉ AGRAMONTE. CALLE TÍPICA DE LA CIUDAD Y NIÑOS CAMAGÜEYANOS DE UN GRUPO DE BAILE DESPIDEN A LA DELEGACIÓN ESPAÑOLA.

sus poseedores las consideran como un tesoro valioso y apreciado.

Dada la importancia de estos actos, en los que cada uno en sí mismo puede constituir un verdadero acontecimiento, no eran sin embargo más que eslabones en un engranaje de homenajes, manifestaciones de recuerdo y muestras de cariño y admiración hacia los aviadores españoles, y todo ello preparado por los ciudadanos de Camagüey. Nada más revelador que las palabras plasmadas en su programa de activida-

Camagüey, la ciudad de los tinajones

La ciudad de Camagüey forma parte de las siete primeras villas fundadas por los conquistadores españoles en Cuba. Su nombre se remonta a la voz indígena Camaguebax, nombre de un cacique de la zona. Nominada como Santa María de Puerto Príncipe es hoy dueña de un centro histórico declarado Monumento Nacional, que se distingue por ser el más extenso de todo el país.

Pleno de construcciones civiles y religiosas, Camagüey, con una extensión de 15.760 Km², conserva viviendas de antaño y señoriales mansiones. Posee construcciones religiosas de gran belleza entre las que se destacan la Catedral y las iglesias del Carmen, Nuestra Señora de la Soledad y Nuestra Señora de la Merced. Sus estrechas calles en las que abundan importantes plazas, como la de San Juan de Dios y El Carmen, encarnan un espíritu de leyenda que se ha preservado con los años.

La mansión señorial de los Agramonte, en el centro de Puerto Príncipe, repasa en cada rincón parte de la historia nacional, desde los tiempos de la compra y venta de esclavos, hasta la decisión de ser libre. Por su parte, el Casino Campestre, construido en el siglo XIX como espacio destinado para ferias agropecuarias, es hoy el pulmón verde de la ciudad.

En Camagüey vio la luz la poetisa Gertrudis Gómez de Avellaneda, también Nicolás Guillén, el poeta nacional de la Isla, encontró en el misterio de sus calles más de un motivo de inspiración para su obra de mulata, de sones y guarachas.

El Camagüey, legendario y libertador, cuna de Ignacio Agramonte, El Mayor, imprescindible dentro de la lucha cubana contra el colonialismo español, se prestigia, además, con la notoriedad de su cuerpo de danza clásica, el segundo en importancia de Cuba: el Ballet de Camagüey. Encuentros como el Festival Nacional de Teatro que se celebra cada dos años; el San Juan, tradicional carnaval de especial colorido y la Fiesta del Tinajón constituyen otros ejemplos fehacientes del amplio quehacer artístico y cultural del territorio.

La fascinante playa de Santa Lucía adorna también el paisaje camagüeyano. En ella se conserva la más extensa formación coralina de todo el archipiélago cubano, convirtiéndola así en escenario perfecto para el ejercicio del buceo contemplativo. Ubicada en la costa nordeste de Cuba, resguarda una playa de 21 kilómetros de largo y es el principal destino turístico de la provincia. Su bien conservada

naturaleza sirve de hábitat a importantes colonias de flamencos rosados entre otras especies.

Por su parte, también la literatura encontró en los paisajes naturales de esta provincia sitios emblemáticos. La respuesta la concedió Ernest Hemingway quien desde 1942, en Cayo Romano, a bordo de su yate Pilar, acumuló historias de su búsqueda de submarinos, así como jornadas de caza y pesca. De ahí nació su célebre novela *Islas en el Golfo*.

Más allá del mar se extienden otros sitios de especial belleza, la Sierra de Cubitas, dueña de cañones y abras y prolífera vegetación. Allí se encuentra el Paso de los Paredones, con paredes verticales de 150 metros de alto y 2 kilómetros de largo. Por su parte, la Sierra de Najasa la singulariza su cantidad de yacimientos de maderas fósiles.

Adentrarse en territorio camagüeyano es combinar pasajes de la historia, cultura y diversión. La tierra del tinajón, artículo doméstico que identifica la vida y sentir del camagüeyano es una plena invitación a recorrer siglos de cultura en entornos donde prima lo cubano desde la defensa de la tradición.





LA HABANA. OFRENDA FLORAL AL PIE DEL MONUMENTO AL HÉROE NACIONAL JOSÉ MARTÍ. DESCUBRIMIENTO DE UNA PLACA CONMEMORATIVA DEL VUELO EN EL ANTIGUO CASINO ESPAÑOL Y EL GENERAL CRIADO EN LA BIBLIOTECA RUBÉN MARTÍNEZ DE VILLENNA COMENTANDO ASPECTOS RELATIVOS A LA PROYECCIÓN DEL DOCUMENTAL "EL MISTERIO DEL CUATRO VIENTOS".

des conmemorativas del vuelo. Tras asegurar que uno de los grandes motivos que enorgullecen a esa tierra, de sucesos legendarios a través de sus diferentes épocas, es la hazaña protagonizada por el capitán Mariano Barberán y el teniente Joaquín Collar. Indican que aquel desafío sobre el Atlántico, viaje sin escalas de 39 ho-

ras y 55 minutos, se convirtió en hito de la aeronáutica española y universal de todos los tiempos y, por tanto, en suceso admirado por las sucesivas generaciones de todo el mundo, aunque corresponda a españoles y cubanos la mayor responsabilidad en el eterno homenaje a los héroes de la Ruta Solitaria. Camagüey —concluía— los quiere y abraza.

VÍNCULOS SÓLIDOS Y FUERTES

La jornada vivida en Camagüey, tan plena de testimonios y recuerdos, no ponía término a los distin-

Palabras del embajador español en su residencia de La Habana

Quiero decir unas pocas palabras. Son obligadas y son agradables. Simplemente para contestar a un par de preguntas: una es quiénes estamos aquí, otra es por qué estamos aquí. Respecto a la primera, empezaría diciendo que entre nosotros hay una muy nutrida representación de generales, oficiales, suboficiales y soldados del Ejército del Aire de España, dirigidos por el general Criado, entre los que se encuentran la tripulación del CASA 295 que ha reproducido y rehecho el vuelo trasatlántico del capitán Barberán y del teniente Collar. Es una ocasión que no se ha dado en los cuatro años que yo llevo aquí y que quizá no se haya dado en muchos años anteriores. Por la parte cubana me congratula saludar la presencia de los representantes del Instituto cubano de la Aviación Civil, del Ministerio de Relaciones Exteriores, de la Oficina del Historiador y algunas otras personalidades cubanas. También están con nosotros los presidentes de las Federaciones de las Asociaciones Regionales Españolas en Cuba, que siempre nos acompañan y que los han acompañado a Camagüey en los actos que se celebraron el otro día con mucha presencia, fuerza y muchísimo cariño. No podía faltar, y creo que eso falta, una representación de la prensa. Y también, aunque lo he dicho al final, no es porque sea menos importante, algunos agregados militares de países latinoamericanos y europeos que hemos invitado y que han tenido la gentileza de acompañarnos. Están conmigo muchos de mis colaboradores en la Embajada de España y también el cónsul general de España y sus colaboradores en el Consulado. Bueno, pues si no me he dejado a nadie y pido disculpas de antemano, creo que eso responde a quienes estamos aquí, cosa que es bueno saberlo, porque yo cuando voy a este tipo de eventos, luego realmente no sabes muy bien con quien has estado, y esto ayuda.

Pero, ¿por qué estamos aquí? Esa pregunta es un poco más compleja. La respuesta que yo le doy gira en torno a dos ideas: una recordar, la otra es mirar hacia adelante. Estamos aquí para recordar un vuelo histórico.

Decía que la primera razón por la que estamos aquí es para recordar un vuelo que fue histórico. La verdad es que la historia de España está más vinculada de lo que uno piensa a grandes viajes. A fin de cuentas tenemos la fiesta nacional el 12 de octubre que recuerda el día en que Colón llegó a Cuba. El patrón de España es Santiago y eso es debido a un mítico viaje en el que el apóstol Santiago se vino, ni más ni menos que desde Jerusalén hasta Compostela. El viaje sería mítico, pero hoy todavía miles de personas hacen cada año el Camino de Santiago desde los más diversos puntos de España, de Europa, e incluso de otros continentes. El Instituto más prestigioso de relaciones internacionales en España se llama Elcano, en recuerdo de la expedición de Magallanes y Elcano, piloto de Guetaria, dio la primera vuelta al mundo. Podría seguir. Se me ocurre que aunque estemos en el Caribe, si estuviéramos en Perú todo el mundo recordaría bien, y aquí yo creo que también recuerdan, los galeones de Manila o los galeones de Filipinas.



España montó un servicio de transporte de personas y de mercancías durante siglos, que atravesaba el Pacífico, que unía las costas asiática y americana del Pacífico y que dejó de funcionar hace ahora 200 años, y que no volvió a ser restablecido hasta que los Boeing 747 realizaban ese trayecto. Pero, en fin, el Atlántico es poca cosa comparada con el Pacífico. Y así podríamos seguir. Pero a pesar de que la historia de España está muy vinculada a grandes viajes, no sé, yo tengo la impresión —¡ojala me equivoque!— de que los españoles tenemos memoria corta. Y por eso yo quiero dar muy seriamente, muy sinceramente, las gracias a los Servicios Históricos y Culturales del Ejército del Aire, que tuvieron la visión de entender, de concebir. Tomaron la iniciativa de que se celebrara este 75 aniversario de un vuelo que también es histórico. Dicho esto, diré que doy todavía gracias más sinceras, más profundas o más obliquadas a las autoridades cubanas que han hecho posible ese proyecto. No había proyecto si no había correspondencia por el lado de Cuba. Correspondencia que las autoridades han tenido y que yo he entendido bien que hayan tenido. No solamente como gesto de deferencia, sino cuando he descubierto hasta qué punto el vuelo del ‘Cuatro Vientos’ está presente, cuando menos en Camagüey, para sorpresa y alegría mía, en las generaciones posteriores que no lo

recordar un encuentro histórico entre españoles y cubanos. Aquel viaje era una hazaña aeronáutica, pero era también un intento de la República española del tiempo, de volver a enlazar con los países latinoamericanos y muy particularmente, en este caso, hubo otros viajes con Cuba. Todos los testimonios que hay de la época y los hay gráficos, escritos y de todo tipo muestran una recepción entusiasta impresionante. Y aunque hoy Cuba y España son muy distintos de lo que eran Cuba y España hace 75 años, yo quiero decir que los sentimientos que yo personalmente —pero no creo que me desmienta ninguno de los miembros de la delegación que han venido— los sentimientos que los cubanos han manifestado ante esta iniciativa y ante la delegación española que se ha hecho aquí presente, pues han sido exactamente lo mismo. Lo cual me lleva a un tema que me gustaría desarrollar, pero no lo voy a hacer. Las relaciones entre Cuba y España tienen como fuerza dominante la historia, porque la historia ni se borra, ni se inventa. Se puede deformar, se puede ignorar, pero al final se hace presente. Eso no siempre está presente en la política de cada día ni en el decir de los medios de prensa de cada día. Pero el que no lo vea se equivoca. Y la historia le desmentiría. Entonces, yo creo que esta experiencia ha sido también una constatación de que esos vínculos, que tienen profundidad humana, tem-

tos homenajes programados. Mientras los componentes de la delegación española ponían en orden las vivencias de la jornada anterior, su llegada al aeropuerto se vió gratamente sorprendida —una vez más— por la despedida organizada por un grupo de baile formado por niños y niñas camagüeyanos, quienes además repartieron flores a todos y cada uno de los españoles. Momentos después, autoridades locales y visitantes se mostraban su satisfacción por el encuentro y expresaban para ambos pueblos los deseos de un futuro repleto de paz y prosperidad.

En la plataforma de aparcamiento del aeropuerto Ignacio Agramonte esperaban un C.130 Hércules y el T.12 ‘Cuatro Vientos’, los dos aviones españoles que momentos después iniciaban el regreso a la capital cubana, donde aún quedaban actos para homenajear un vuelo, considerado como el último de los grandes raids de la aviación militar española y una de las mayores hazañas aéreas de todos los tiempos.

Sin embargo, la jornada en Camagüey no era la primera vivida por la delegación española en Cuba. Se intentó reeditar el entusiasmo de la bienvenida con un intenso plan de actividades, que tuvo su inicio el lunes 7 de julio con la conferencia de Eusebio Leal Spengler en la Sala Teatro de la Biblioteca ‘Rubén Martínez Villena’. Ante el numeroso público que se congregó en este edificio del Centro Histórico de La Habana, el Historiador de la Ciudad expuso una brillante, estructurada y documentada conferencia acerca de los héroes de la Ruta Solitaria y la realización de su vuelo, estableciendo un camino que aún permanece abierto entre los dos continentes. Palabras llenas de sentimiento que describían con detalle el entorno económico y social y las circunstancias de todo tipo que presidían las relaciones entre Cuba y España en torno a aquel mes de junio de 1933. A su término, y tras el intercambio de recuerdos conmemorativos, el general Criado manifestó a los representantes de la prensa allí reunidos que ‘Los homenajes al ‘Cuatro Vientos’ han sido un proyecto ilusionante, y este comienzo en La Habana ha sido como devolver un abrazo al pueblo de Cuba con la misma fraternidad que lo hicieron sus dos tripulantes’.



vivieron, pero que lo han conocido por historias, pues de sus padres o de sus abuelos. Así pues estamos vinculados a los viajes. Y el viaje es quizá la experiencia que permite al ser humano experimentar, vivir, vibrar al mismo tiempo, entre la conciencia de su poder y la conciencia de su fragilidad. Nos acompaña una capitán, miembro —he dicho miembro— de la nave CASA 295, que hizo una entrevista con EFE, en la que en el fondo decía algo que a mí me gustó mucho. Con sus palabras, que quedan mejor que las mías, explicaba que cuando un piloto se encuentra en el aire, entre el océano abajo y el firmamento arriba, pues experimenta al mismo tiempo sensación de poder porque se siente capaz de hacerlo, pero sensación de fragilidad porque sabe que puede no lograrlo. Es bueno recordar un viaje que en su día planteó esta disyuntiva, estas sensaciones muy profundamente, y que además culminó con una parte desgraciadamente triste, que es que Barberán y Collar en lo que era lo fácil, que era ir de aquí a México, pues desaparecieron. La muerte es un componente dramático pero inexcusable del mito y ha contribuido a que esas figuras sean recordadas hoy aquí y en México. También está con nosotros un capitán del Ejército mexicano al que quiero saludar y agradecer su presencia y este viaje se prolongará un poco después, hacia México.

Todo esto era para decir por qué estamos aquí. Pero hay otro porqué. No solamente estamos para recordar un viaje histórico; yo creo que estamos también para

poral de todo tipo, son sólidos, son espesos, son fuertes, y que son los que van a determinar, marcan el presente de nuestras relaciones y van a determinar su futuro, por complicado que haya sido, más bien el pasado que el futuro.

Pero recordar no es sólo mirar atrás. Yo dije esto en Camagüey al llegar y llamé la atención. Y lo voy a repetir aquí. Recordar y mirar adelante son cosas bastante parecidas, aunque parezca una contradicción o cuando menos una paradoja. Piensen ustedes que cuando recuerdan siempre tienden a recordar lo bueno. No hay más remedio que recordar algunas cosas malas. Y que cuando piensen en el futuro, lo primero que piensan también es en lo bueno. En definitiva, ambos ejercicios lo que buscan es llevar las cosas mejor adelante. Es un proceso de la evolución, no es nada de filosofía. Es biología, y es lo natural. Yo creo que esta experiencia ha demostrado también que España y Cuba o Cuba y España, tratamos de buscar lo bueno y llevar lo que hasta ahora tenemos a un punto, un poco más allá o un poco mejor.

Y me parece que ya me he extendido demasiado, porque me siento muy cómodo con ustedes, incluso tengo la falsa impresión de que tienen interés en lo que estoy diciendo. Termino; termino invitándoles a brindar por quienes hicieron ese viaje que hoy nos reúne, para dar las gracias a las autoridades cubanas que lo han hecho posible, y para que ese recordar se proyecte hacia adelante para bien, que es lo más importante y lo que nos queda por hacer. Muchísimas gracias.

Tras la jornada camagüeyana, los actos en La Habana prosiguieron con el apretado programa establecido. En la mañana del jueves día 10 la delegación española realizó una ofrenda floral ante el monumento de José Martí, héroe nacional de Cuba y artífice de su independencia, en el Parque Central y más tarde se dirigió hacia el antiguo Casino español para descubrir una placa conmemorativa de la recepción ofrecida a Barberán y Collar por las distintas comunidades hispanas en Cuba. En el Paseo del Prado, o Paseo Martí, a escasos doscientos metros del

Parque Central, se encuentra este bello edificio, ahora en rehabilitación, dependiente del Ministerio de Justicia y en el que actualmente se desarrollan funciones inherentes a su condición como Palacio de los Matrimonios. Una colaboradora de Eusebio Leal, Historiador de la ciudad, tuvo emotivas y cariñosas palabras para evocar lo acontecido hace 75 años, con la estancia de sus protagonistas en La Habana. Autoridades, comercio y pueblo, indicó, se habían volcado en una competición para demostrar quien agasajaba mejor a los recién llegados. Destacó la perso-

nalidad tan diferente de cada uno de ellos. Barberán con una seriedad y meticulosidad extraordinaria en la preparación y desarrollo del vuelo, la jovialidad y buen humor de Collar y el perfecto apoyo mostrado en tierra por Modesto Madariaga. Finalizó asegurando que en 1933, año en el que el inestable régimen de Gerardo Machado estaba a punto de dar paso a una revolución, la visita de estos aviadores militares fue como la llegada de aire nuevo y renovador.

Apenas una hora más tarde, en el salón de la biblioteca Rubén Martínez Villena se proyectó el documental "El misterio del Cuatro Vientos". A su término, el general Criado, Jefe del SHYCEA, indicó haber sentido en Cuba lo mismo que probablemente sintieron Barberán y Collar a su llegada a la isla hace 75 años, después de protagonizar una hazaña sin precedentes en la historia de la aviación. Recordó el apoteósico recibimiento tributado por el



LA HABANA. EL MAJESTUOSO EDIFICIO DEL CAPITOLIO, EL PASEO DEL PRADO POR EL QUE CIRCULAN LLAMATIVOS VEHÍCULOS DE SU PARQUE AUTOMOVILÍSTICO. CAMBIO DE LA GUARDIA EN EL PARQUE MORRO-CABAÑA Y VISTA DE LA CIUDAD DESDE ESTA FORTALEZA.





pueblo capilino a los héroes españoles, quienes no tuvieron libre ni un instante durante su estancia en La Habana, sin dejar de sentir el cariño y el amor de los cubanos. Destacó la hermandad que siempre ha caracterizado las relaciones históricas entre los dos pueblos y el fortalecimiento de estos sentimientos a partir de la consolidación de una epopeya de recuerdos y lazos de consanguinidad.

Los actos tuvieron un punto y seguido con la inauguración de la exposición de pinturas "El Cuatro Vientos" así como una visita al Parque Histórico Militar Morro-Cabaña y estar presentes en el ya tradicional "cañonazo de las nueve".

En la última jornada cubana, la del viernes día 11, regresa a España el TK-10 mientras que los que permanecen dedican buena parte de la mañana a recorrer el centro histórico de



CIUDAD EL CARMEN. EL EMBAJADOR ESPAÑOL Y LAS AUTORIDADES LOCALES JUNTO A MIEMBROS DE LA DELEGACIÓN ESPAÑOLA Y TRIPULACIÓN DEL "CUATRO VIENTOS". VARIOS MOMENTOS DEL RECIBIMIENTO DISPENSADO Y DESCUBRIMIENTO DE UNA PLACA CONMEMORATIVA DEL ANIVERSARIO EN LAS INSTALACIONES DEL AEROPUERTO.

La Habana en una visita coordinada por la Oficina del Historiador de la Ciudad, admirando El Castillo de la Real Fuerza, museo y sala de exposiciones, donde se exhibe buena muestra de las distintas piezas que se han

ido recuperando de los numerosos pecios que se encuentran en sus aguas. Monedas de oro, piedras preciosas, utensilios y todo tipo de mercancías sumergidas que han resistido el paso del tiempo. No menos interesante resultó el recorrido por La Habana Vieja y recorrer las dependencias del Palacio del Historiador de la Ciudad, en otros tiempos Ayuntamiento y hasta Palacio Presidencial. Parece ser que Eusebio Leal convenció al presidente de la República para que sus instalaciones fueran dedicadas a los fines que actualmente realizan. Totalmente restaurado y remozado, acoge en sus diferentes estancias y salones muebles, alfombras, cuadros y objetos de tiempos pasados, todo ello perfectamente conservado, galerías de banderas, próceres de las distintas revoluciones, destacados personajes de la vida cubana, trajes de época y un



CIUDAD DE MÉXICO. ACTO CULTURAL EN EL CENTRO ASTURIANO CON INTERVENCIONES DE LOS CONFERENCIANTES JOSÉ RAMÓN BUERGO TRONCOSO Y MANUEL RUIZ ROMERO-BATALLER.

largo etcétera que confoma buena parte de la historia de Cuba.

La mañana finalizó con una visita al Museo Nacional de Bellas Artes. Entre los valiosos fondos que se encuentran en este espléndido edificio, antiguo Centro Asturiano, se encuentra una importante muestra de pintura española. Obras, entre otros, de Santiago Rusiñol, Anglada Camarasa, Ignacio Zuloaga, así como la segunda colección más importante de Joaquín Sorolla, con cerca de una treintena de sus obras, algunas tan singulares como “Verano de 1904” o “María de Jávea”.

Caída la tarde, el embajador de España ofreció una recepción en su residencia a la que asistió la totalidad de la delegación española. Personalidades de la política, cuerpo diplomático, agregados militares de diferentes países y representantes de la colonia española conversaron animadamente y comentaron detalles de aquel vuelo y de los actos de su 75 aniversario. Carlos Alonso Zaldívar recordó la gesta aeronáutica y tuvo palabras de elogio, para sus protagonistas, y también para los que ahora lo repetican. Aludió al encuentro histórico



entre españoles y cubanos, refiriéndose a las relaciones entre los dos países, que tienen como fuerza dominante la historia, con unos vínculos sólidos y fuertes que marcan el presente y que van a determinar su futuro.

EL ‘CUATRO VIENTOS’ EN MÉXICO

Finalizada la estancia en Cuba el T.21 reeditado ‘Cuatro Vientos’ trasladó a la delegación hacia tierras mexicanas, concretamente hacia Ciudad del Carmen, primera toma de contacto en tierras mexicanas. A pie de pista, un destacado y numeroso comité de recepción aguardaba en el aeropuerto de esta ciudad del Golfo de México. El embajador español, Carmelo Angulo Barturen, junto con autoridades provinciales, locales y representantes de

Intervención del embajador español en el Centro Asturiano de Ciudad de México

Buenas noches a todas y a todos, autoridades militares, miembros de la delegación militar española que acompaña al ‘Cuatro Vientos’, invitados especiales, amigos y amigos de la embajada. La verdad es que todos compartimos el sentimiento de emoción, de verlo en directo casi, y de imaginar un poco lo que aquella gesta, de los dos grandes pilotos que emprendieron este vuelo fantástico a través del Atlántico por su ruta central y quiero decir que si bien, por una parte, muestran la desesperación del sentir mejicano, que los estaban esperando y la pena de no poder culminar una maravillosa gesta aeronáutica, al mismo tiempo demuestran algo que es muy importante. Demuestran esa fraternidad hispano-mexicana que ha existido siempre, el ánimo y el interés con el que se les esperaba, el vuelco y el apoyo completo que dieron las Fuerzas Armadas y la propia opinión pública y los medios de comunicación a esa operación

fantástica de búsqueda a través del territorio mexicano y posiblemente a través de la ruta marítima. Y un poco la frustración que todavía sentimos hoy día y que entonces sentía la gente que los anduvo buscando sin éxito. Yo creo que estamos hablando de una gesta muy importante. La misión española oficial que ha venido con un avión moderno, que ha podido llegar en pocos saltos y en muy pocas horas, realmente nos traen un aporte muy importante a la historia hispano-mexicana. Aquella carta que nunca llegó y que se perdió en el mar, posiblemente del presidente de la República Española al presidente de México, creo que con creces queda superada por todo el fervor de la gente, por el esfuerzo de las autoridades militares, por el cariño que en esta conmemoración han puesto muchas personas. Y yo creo que a partir de ahora incorporamos plenamente a las historias de los jóvenes en las escuelas, al acervo de la Embajada de España, al acervo de las autoridades militares mexicanas esta gesta que realmente es importante, impresionante y que yo quisiera celebrar, conmemorar y agradecer hoy a todos y todas ustedes. Me gustaría realmente devolverles también un aplauso a todo el equipo del Ministerio de Defensa, de los museos españoles, a todo el equipo de historiadores que han estado trabajando en la recuperación de esta historia. Creo que la etapa de Cuba fue muy importante y exitosa. La etapa de ciudad El Carmen —que compartimos el otro día— también superó nuestras expectativas con el fervor de las autoridades, de la gente y de los medios de comunicación. Estamos sumamente agradecidos a las autoridades que nos han recibido, que nos han acompañado y al esfuerzo que han hecho todos los equipos que han venido a ofrecer información y a conmemorar esta gesta. Quiero también pedir para ellos un aplauso con nuestra agradecimiento eterno.





la Secretaría de Defensa Nacional (SEDENA) esperaban a que el avión se detuviese. Saludos de bienvenida, foto oficial conmemorativa del vuelo y a continuación una concurrida rueda de prensa previa al descubrimiento en las mismas dependencias del aeropuerto de una placa en alusiva a la gesta ocurrida 75 años atrás. Con esta escala se pretendía demostrar el agradecimiento hacia esta localidad y hacia sus habitantes, ya que fueron los últimos que avistaron el ‘Cuatro Vientos’ aquel 20 de junio de 1933.

Continuando el programa, a primeras horas de la tarde se emprendió el viaje hacia Ciudad de México, no sin antes soportar los rigores de una severa tormenta tropical que retrasó el vuelo durante cerca de una hora. La llegada al aeropuerto internacional Benito Juárez marcaba la última etapa de este viaje conmemorativo y en ella tuvieron lugar las conferencias de José Ramón Buergo Troncoso y Manuel Ruiz Romero-Bataller, presidente y asesor de la Asociación Mexicana de Historia y Cultura Aeronáutica. El lugar escogido fue el Centro Asturiano y en su transcurso se expusieron hechos, circunstancias y un desarrollo pormenorizado del vuelo así como los resultados de los más recientes estudios sobre su desaparición.

Manuel Ruiz se refirió a que España, agradecida por el gran esfuerzo realizado por México en la intensa búsqueda del ‘Cuatro Vientos’ y el cariño con que se llevó a cabo, decidió condecorar a un selecto grupo de aviadores mexicanos, simbolizando en ellos el agradecimiento a todas las Fuerzas Armadas y a todos los mexicanos que de alguna forma intervinieron en ella. Destacó el informe de la CITAAM (Comisión de Investigación Técnica de Accidentes de Aviones Militares) elaborado por cinco miembros, tras un estudio realizado durante veinte meses. En él se dictamina-



CIUDAD DE MÉXICO. LA PLAZA DEL ZÓCALO, DONDE SE ENCUENTRA EL PALACIO NACIONAL, LA CATEDRAL Y EL TEMPLO MAYOR. LAS PIRÁMIDES DEL SOL Y DE LA LUNA EN TEOTIHUACÁN. PIEZA DE SU MUSEO ANTROPOLÓGICO.

ba que el ‘Cuatro Vientos’ desaparece en el mar, próximo a frontera, en el tramo previsto hacia Veracruz, y como causa probable un impacto violento por falta de visibilidad o pérdida de control por entrada obligada en nubes. Añadió que, a pesar de todo, sus méritos son más grandes que el entorno que se ha creado sobre sus figuras legendarias. “Respetemos su gloria imperecedera –finalizó–. Respetemos la historia. Y deseemos que descansen en paz”.

Tras visitar lugares de interés como las pirámides de la ciudad prehispánica de Teotihuacán próxima a la Ciudad de México, o ya en la capital la basíli-

ca de la Virgen de Guadalupe, la Plaza de la Constitución –conocida como Zócalo– y el Museo Antropológico, la estancia mexicana finalizó con la recepción ofrecida por el embajador español, en el transcurso de la cual se refirió al acto que se conmemoraba como “una historia de compromiso, una historia de gente que realmente tenía una visión del mundo muy avanzada en aquel momento; que fueron unos grandes pioneros que quisieron con la gesta en Cuba y México poner al servicio de la humanidad un desarrollo tecnológico que entonces era casi impensable. Citó los lazos entre España y México, indicando que desde los setenta son ya más de treinta años de relaciones diplomáticas completas, cada vez más profundas y estrechas. Agradeció el enorme apoyo recibido de las autoridades aeronáuticas, y de SEDENA en particular, para este viaje y dió las gracias a la expedición y a quienes con tanto cariño la hicieron posible.

Como colofón a estas visitas podemos hacer extensivas también a México aquellas palabras pronunciadas por Barberán a su llegada a Cuba. “La distancia que media entre España y Cuba, que parece muy grande, puede reducirse por medio de la aviación. Realmente nos ha parecido grande, pero al ver el recibimiento que nos han hecho, hemos comprobado que esta distancia no es grande ni pequeña. Porque esta distancia no existe” ■